



**Seminario Obligatorio:** Cuerpo, Sexualidad y Género

**Profesor:** Dr. Pablo Scharagrodsky

**Prof** Mendoza, José Luis Alberto

### **Introducción**

Este trabajo tiene la firme intención de comenzar a transitar e ir develando cuales han sido los factores imperativos que han construido el mito e idea de un magisterio “femenino-maternal” en la Argentina.

El Sistema Educativo Argentino creado por Sarmiento en la segunda mitad del siglo XIX llevó el sello cultural androcéntrico de su época, y si bien es necesario reconocer que instituyó en ese acto la educación laica para niños y niñas determinó también una marca en el modo de existir y participar de las mujeres en la educación, que aún resuena en nuestros días.

La imagen de una “maestra maternal”, estuvo suscripta a una vocación que se entroncaba con un apostolado sacerdotal, con remuneraciones que muchas veces hacían que este sacerdocio se vea mas puntualizado y con un fuerte imperativo de capitulación, a una suerte de conspiración de poder y política patriarcal

Es justo también mencionar que este entramado de poder y adaptación a un sistema en el cual la mujer comenzaba a jugar un rol importante, tuvo fuertes actores conceptuales como la construcción del orden del nuevo Estado liberal(al cual la iglesia católica no aceptó como el único agente educador), reconociendo la oportunidad y la ventaja de adquirir el capital técnico, social y cultural que las nuevas políticas le brindaban a estas mujeres.

## “La Maestra”

Tan buena como mi vieja  
y como ella nerviosa,  
de las que agrandan las cosas  
y que por nada se quejan;

Tenia entre ceja y ceja  
esa cuestión del aseo  
y en lo mejor del recreo  
revisaba las orejas.

Decía que un pajarito  
al oído le nombraba  
los niños que conversaban  
cuando salía un ratito;

Y si un grandote de quinto  
armaba la tremolina,  
parecía una gallina  
cuando tiene los pollitos.

Nos tomaba la lección  
siguiendo el orden de lista  
y obligaba con la vista  
a seguir con atención;

Yo era medio remolón  
porque andaba por la “G”  
y cien veces me chasqué  
al preguntar de a traición.

Se pasaba todo el día  
prometiéndome malas notas  
y que en vez de la pelota  
estudiaran geometría

Era mujer...¡que sabia  
de un golazo de boleo...!  
por eso es que en el recreo  
los muchachos se reían....

Pero un vez se enfermo  
y mandaron la suplente  
que enseñaba diferente  
y hasta un día de “usted” nos trató;

Y nosotros...¡que se yo!...  
sería mejor maestra  
pero fieles a la nuestra  
declaramos el boy-cott.

Y cuando vino al grado  
después de la enfermedad  
nos pusimos a gritar  
que casi la desmayamos  
y cuando vio tantas manos  
que la querían tocar  
de floja se echo a llorar  
y nosotros la imitamos.  
Ah! Pobre maestra mía!  
¡Como estarás de vieja!...  
revisame las orejas  
soy un chico todavía.

No sabes con que alegría  
quisiera volverte a ver:  
no me vas a conocer  
pero entonces te diría:

Yo ocupaba el tercer banco  
al lado de la ventana  
el que abría las persianas  
cuando el sol no daba tanto

El que se ahogaba de llanto  
el día que te dejó  
y que nunca te olvidó  
y es por eso que te canto

Vos sos la dulce canción  
de la edad que ya se fue  
hoy he venido otra vez  
para darte la lección:

Preguntame de a traición  
maestra del cuarto grado  
que cuanto me has enseñado  
lo llevo en el corazón....

***HéctorGagliardi (1909-1984)***

*“Tan buena como mi vieja  
y como ella nerviosa,  
de las que agrandan las cosas  
y que por nada se quejan”*

La construcción de un ideario a través del cual las futuras maestras normalistas deberían tener dotes de neto corte “maternal”, o de “madre educadora” han sido uno de los credos de la construcción de la figura pedagógica propuesta, en la construcción del magisterio argentino, “Sabemos que aquella institución, pensada para el disciplinamiento, convocó a la señorita maestra invocando sus virtudes maternales para formar las almas infantiles”<sup>1</sup>, “Rousseau asigna a la mujer un lugar natural de esposa y madre encerrada en lo doméstico. El espacio público a los varones y el privado a las mujeres”<sup>2</sup>

Los discursos por entonces de los grandes impulsores de este cambio educativo en nuestro país tenían en su contenido una serie de componentes y dispositivos que marcaban un direccionamiento muy bien explicito en el rol que le cabía tanto

al hombre como a la mujer “...la maestra, maternal, eficiente, obediente y económica, devino en el mejor agente para educar al soberano” (Nicolás Avellaneda) “los discursos sobre la división sexual del trabajo, vinculaban a la mujer con la reproducción y la domesticidad y al hombre con la producción y el salario”<sup>3</sup>



**“Las madrecitas Argentinas”**

Nota de la foto: "Nuevas profesoras normales y de francés, pertenecientes á la Escuela Normal del profesorado en lenguas vivas de Buenos Aires de izquierda a derecha, sentadas: María Estela Somoza, Luisa E. Scala, Rufina Bolino, Alicia Feijó Aguiar, María Isabel Escudé, Sara A. Arrieta, Anita Enriquez; de pie: María Luisa del Pino, Josefina Alfano, Matilde Roland, Adelina Bassi, María Blanca Ruiz y Elena Brenner

<sup>1</sup> LIONETTI, L (2007) “El arte de educar en las segundas madres”. La misión política de la escuela pública. Formar a los ciudadanos de la república (1870 - 1916), Miño y Dávila, Bs As, pp. 181 – 206.  
<sup>2</sup> COBO BEDIA, R (1995) “Género”, en C. AMOROS (comp), Diez Palabras Claves sobre Mujer, Navarra, EVD, pp. 55 – 83.  
<sup>3</sup> LIONETTI, L (2007) “El arte de educar en las segundas madres”. La misión política de la escuela pública. Formar a los ciudadanos de la república (1870 - 1916), Miño y Dávila, Bs As, pp. 181 – 206.

La prédica pedagógica estaba signada y condicionada por el contexto socio, económico y cultural, por tanto los argumentos que fundamentaban el rol que debía ocupar la mujer dentro de la estructura educativa, consideraban a la misma como la única posible de transponer esos dotes maternos a los escolares, era visible que el magisterio era considerado una instancia laboral digna, que para muchas mujeres significaba una plaza de posibilidad de ingreso al mundo social, pero que debían tener en cuenta que esta era una instancia de seguir proveyendo a los niños/as sus dotes naturales de madre cariñosa, lisonjera, afable, cobista, etc fuera del ámbito doméstico. “¡Ah!, y la conquista se consuma en la escuela educacionista; en la escuela donde se capta -no hay otro verbo en castellano- á los hijos de los españoles y de los italianos y de los rusos y los otomanos y se les hace un espíritu igual que á los chiquillos argentinos, que hay allá, en la gran nación de mañana patria sobrada para todos. ¿Cómo pudiera hacer la Pedagogía este milagro de adaptación y asimilación, si las escuelas no fuesen de educación común, si en ellas estos niños que tienen en sus ojos y en sus oídos la visión y la leyenda de una patria agria, inclemente, de la que hubo que huir por hambre de pan o sed de justicia, no encontraran un verdadero hogar donde hay una mujer que sonrío y acaricia, como la madre o la hermana?

Son éstas las madrecitas-madres de ciudadanos, madres espirituales- que preparan las Escuelas Normales argentinas. Es esta la importancia que allí tiene la maestra. En la escuela de educación común conviven los niños y las niñas; conviven en la tarea intelectual, en los trabajos manuales, en los juegos. Así, las maestras también tienen que ir forjando el corazón de los varones, como hacen las madres en el hogar, cuando por instinto ó por educación saben ser madres, sin más diferencia que la madre, inconscientemente, guiada por su amor, quiere hacer de sus hijos, buenos hijos, mientras que la maestra, por vocación, por sentimiento del deber, quiere hacer de los hijos de las demás, buenos ciudadanos.”

“La escuela argentina no es un triste local cerrado, donde hay que estar con los brazos cruzados mascullando lecturas ó recordando definiciones extrañas apenas entendidas. La escuela argentina tiene un jardín, tiene un huerto, tiene un patio de deportes, tiene un gimnasio. Hay allí niños y niñas que estudian juntos y trabajan juntos y juegan juntos. Con estos niños y estas niñas, el hijo del inmigrante, el niño sin patria, vivirá toda su vida; serán los amigos y los compañeros de mañana; podrán realizar planes que ya se van concibiendo al escuchar al profesor cómo les habla de aquellos territorios vírgenes donde está dormida la riqueza; territorios que avanzan hacia las fronteras todavía misteriosas de Bolivia y Brasil, que escalan los Andes ó llegan á deshacerse en el mar del Sur, en la osada ruta de

Magallanes...Allí también, como un verdadero hogar, hay una madrecita; hay una maestra que aprendió en la Escuela Normal, cómo ha de servir á su patria, encendiendo la fe argentina y el ideal argentino sobre todos los atavismos de raza que pueda haber en estos niños que llevan en sus venas sangre de españoles, de italianos, de rusos, de otomanos, de húngaros, de franceses, de alemanes... Así, hay que contrarrestar al hogar, hay que sustituirlo, hay que suplantar á la familia. Ved si la educacionista argentina no es en aquel crisol donde se funda y se forja la grande, la espléndida nación del siglo XXI, un actor singular, especial de esta admirable gestación de un pueblo neolatino.”<sup>4</sup>

Era evidente que el acceso de las mujeres a la educación, tenia como premisa la reproducción de estereotipos, por tanto debemos ser generosos en este análisis y también incluir otro de los actores que han trabajado en pos de la construcción de esta visión de la mujer dentro del magisterio, me refiero a la iglesia católica. La Iglesia como un fuerte agente entró en una fuerte discusión y debate con este nuevo Estado Liberal sobre quienes debían educar a las futuras generaciones de niños/as, sobre todo con la seducción que hubo de parte del Estado al invocar a un conjunto de maestras estadounidenses, las cuales tenían como predica los ejes del “protestantismo”, lo cual hacia mas conflictiva y tensa la relación entre el Estado y el poder Eclesiástico “los gobernantes de entonces no estaban dispuestos a permitir la injerencia del poder eclesiástico sobre el poder político”<sup>5</sup>

La iglesia no evadió la construcción estereotipada de la maestra normalista maternal “A diferencia de etapas anteriores, en las cuales la enseñanza se encuentra en manos de educadoras generalmente sin título habilitante, que deben su formación a su pertenencia a la incipiente elite local, en el siglo XX el magisterio comienza a ser reconocido como una posibilidad laboral y de ascenso social para las mujeres de los sectores medios. Se trata de un empleo particular, en razón de las connotaciones asociadas a la maternidad que se le adjudican, alejándolas muchas veces de una definición tradicional de trabajo para equipararlo a un sacerdocio, un apostolado, una misión. Vinculado a una maternidad de carácter social y ejercido en la escuela entendida como segundo hogar, es susceptible de ser legitimado socialmente como ocupación femenina aceptable.

---

<sup>4</sup>PÉREZ, DIONISIO. “Las madrecitas argentinas”. Revista “La esfera”, Año III, - N°127, 3 de Junio de 1916.

<sup>5</sup> MORGAGE, G, (1997) “La docencia para las mujeres: una alternativa contradictoria en el camino hacia los saberes legítimos” en Mujeres en la Educación: género y docencia en la argentina 1870 – 1930, G. Morgage (comp), Miño y Dávila, Bs As, pp. 67 – 114.

Las imágenes construidas en la prensa católica en torno a las maestras abonan lo expuesto anteriormente. De manera general, son asociadas a una maternidad de tipo espiritual, en virtud de lo cual se destaca su función de guías de los niños y se subraya su contribución a la sociedad futura”<sup>6</sup>

Se suponía que las educadoras habían internalizado la importancia de su tarea, como lo demuestra una mujer bahiense, María C. Tricerri, cuando evoca del siguiente modo los pensamientos de una joven maestra:

“Y una paz suave penetró como una caricia en su corazón. Ella habría cumplido valerosamente su misión, aceptando ser no solamente la educacionista de la inteligencia de esos pequeños seres, sino también el ángel tutelar de ellos; y con un cariño reverente dejó vagar su mirada indulgente y misericordiosa sobre esa preciosa guirnalda de niños que la rodeaban, experimentando la dulce sensación de una maternidad latente en su alma femenina.”<sup>7</sup>

La docencia, por la cual se establece una relación preferente y sostenida en el tiempo con niños y niñas, es caracterizada como una labor para la cual las mujeres están preparadas por naturaleza. Al igual que las madres, las maestras son capaces de socializar, transmitiendo no solamente conocimientos sino también valores y pautas de comportamiento.

Más específicamente, haciendo referencia a lo religioso, se señala, como en un artículo de María Mercedes Señorans, que “la educadora católica debe recordar que es la escultora, no sólo de hombres y ciudadanos, sino también de cristianos y, en tal concepto, auxiliar y representante de la familia, la patria y la religión”.

---

<sup>6</sup>BRACAMONTE LUCÍA. “Catolicismo y trabajo femenino a principios de siglo XX: representaciones de géneros sobre el magisterio en la prensa Bahiense”, U.N.S, III Jornadas Hum. H. A. Representación e identidades, 2 al 5 de Septiembre de 2009

<sup>7</sup>MARÍA C. DE TRICERRI, “La maestra”, Arte y Trabajo, 28 de febrero de 1922. Otros artículos coinciden con la visión delineada hasta aquí: Noli me Tángere, “La maestra normal”, Arte y Trabajo, 30 de junio de 1920 y Juan Carlos Zuloaga, “La maestra”, Arte y Trabajo, noviembre de 1921. En cuanto a los periódicos, véase: “Doctoras tiene la provincia”, El Mensajero, 28 de julio de 1910, pp. 1 y 2; “Levanta la frente”, El Mensajero, 23 de abril de 1910, p. 1; Gabriela Mistral, “La oración de la maestra”, Renovación, 17 de marzo de 1923, p. 3 y “Párrafos”, Renovación, 30 de agosto de 1924, p. 1.



**“Era mujer... ¡que sabia  
de un golazo de boleo...!  
por eso es que en el recreo  
los muchachos se reían...”**

La experiencia de Héctor Gagliardi transcripta en estos versos nos siguen dando una vivida imagen de su paso por la escuela primaria entre 1915 a 1920<sup>8</sup> se deja entrever un dejo de desconsideración o desaire respecto de cual era la actividad asignada a la mujer en el plano educativo en los orígenes del magisterio, es bien sabido que en la construcción del imaginario de lo masculino hace suponer que el fútbol no es cosa de mujeres sino, ¡de hombres!, pero que iba a saber la maestra de estas cuestiones que están reservadas y vedadas para los “muchachos”, pero para comprender la construcción del domino androcéntrico y patriarcal en los albores del magisterio, debemos tomar la cuestión del género Tadeu Da Silva lo define de la siguiente manera “[...] género se opone, de este modo, a “sexo”: mientras que este último término queda reservado a los aspectos estrictamente biológicos de la identidad sexual, el término “género” se refiere a los aspectos socialmente inculcados del proceso de identificación sexual[...].”<sup>9</sup>

El género femenino estuvo atravesado por diferentes acciones relacionadas sobre todo por el rol que le cupo a la mujer en el ámbito educativo, tal es así que el magisterio no parecía ser una actividad o una profesión atrayente para los varones sobre todo por que la paga era bastante magra y hasta en algunos casos tardaba en llegar, Juan Carlos Tedesco nos clarifica un poco mas la situación “la carrera de magisterio estaba desprestigiada, su escasa remuneración y la composición social de los aspirantes a la docencia serian las causas fundamentales. Pensamos, sin embargo, que no es la pertenencia de clase de sus alumnos lo que “desprestigiaba” a la escuela normal, sino que el bajo prestigio social de la tarea docente no atraía a los jóvenes de las clases acomodadas o de las incipientes clases medias. Sin embargo, los fundamentos sociales y psicológicos invocados sobre las educadoras sirvieron como sustento para atraer a las mujeres de esos mismos grupos sociales y fundamentalmente, de los grupos en ascenso. Las teorías en boga sobre el papel moralizador de la enseñanza serian el sustento político-pedagógico.”

---

<sup>8</sup> ALIFANO, ROBERTO. Entrevista a Héctor Gagliardi, “El triste”, fuente: [http://www.todotango.com/spanish/biblioteca/cronicas/entrevista\\_gagliardi.asp](http://www.todotango.com/spanish/biblioteca/cronicas/entrevista_gagliardi.asp)

<sup>9</sup> DA SILVA, TADEU (2001), “Las relaciones de géneros y la pedagogía feminista”, Espacios de Identidad. Una introducción a las teorías del currículum, Octaedro, Barcelona, pp. 111 – 119.

Era obvio que los objetivos estaban centrados para que los hombres ocuparan los lugares de poder y mayor prestigio, pues es de considerar que el predominio masculino supone la división sexual del trabajo, reconocer las diferencias de género implica reconocer una jerarquización de uno sobre el otro, sobre todo en los roles asignados en el mundo laboral del magisterio; de todos modos en este contexto que se lo observa “determinado” y “terminado” por el accionar masculino, hay que reconocer una acción simbólica colectiva sobre el género femenino “la lógica del género es una lógica de poder, de dominación”, “Bourdieu al igual que Godelier ubica en lo simbólico el origen del estatuto inferior que casi universalmente es asignado a las mujeres”<sup>10</sup>, Judith Butler se pregunta “hasta donde el género puede ser elegido, partiendo de la idea de que las personas no solo somos construidas socialmente, sino que en cierta medida nos construimos a nosotras mismas”.

---

<sup>10</sup> LAMAS, M (comp) (1996) “Usos, dificultades y posibilidades de la categoría género”, en el género: la construcción cultural de la diferencia sexual, ed. Porrúa, México, pp. 327 – 366.

## **A modo de cierre y algunos interrogantes**

Transitar y recorrer como fue la construcción de un magisterio femenino-maternal, nos da la pauta que hubo objetivos claros a la hora de elegir a la mujer como el agente productor y reproductor de un modelo educativo centrado en las bases del nuevo orden liberal, androcéntrico y patriarcal. Los nuevos y emergentes Estados-Nación como el argentino, necesitaron la apoyatura de un sistema educativo (ley n°1420) que permitiera poner en marcha el plan de inserción del país en el mundo de la revolución industrial y el modernismo. Otra institución como la iglesia no se que do de brazos cruzados pues se debi formar un cuerpo de docentes fieles a sus principios sobre todo ante el inminente avance del protestantismo-liberal.

Al magisterio se lo instituyó como una manera no solo de moralizar a la mujer, sino que debiaser el “nexo moralizante” de las nuevas generaciones de niños/as provenientes de los diferentes sectores (criollos e inmigrantes) que compondrían esa nueva cohorte de ciudadanos, “los pequeños hijos de la patriacivilizados”,por “las madrecitas” o “segundas madres” quienes tenían el deber de recrear en la escuela el clima familiar.

El discurso pedagógico de aquel momento comenzó a configurar un modelo de educadora afable, sacrificada, maternal, pero también es menester poner en juego que la mujer dentro del ámbito educativo era considerada por el Estado una trabajadora de bajos costos o barata, éste fue uno de los ejes que puntualizaron el predominio del poder masculino para ocupar cargos jerárquicos, tanto en la esfera política como en la educativa.

Por último las preguntas que nos surgen luego de este itinerario son: ¿de que manera perviven algunas concepciones patriarcales fundadas en aquel momento dentro el ámbito educativo actual? De subsistir alguna de estas concepciones ¿Por qué muchos o algunos formadores de docentes, no dan cuenta de las mismas, siendo que hay una mayoría de mujeres? Puesto que a principios del siglo XX muchas educadoras comenzaron a reivindicar derechos la pregunta es ¿Por qué los sindicatos no dan cuenta de estas cuestiones?,también podría agregar ¿Cómo se podrían subvertir las relaciones de género dentro del ámbito educativo y sindical? Me viene a la memoria la luchadora sindical estadounidense Norma Rae,pero creo que son interrogantes que me han quedado luego de itinerar por este trabajo y ameritarían otros proyectos de investigación.

---

## **Bibliografía**

- ✓ ALIFANO, ROBERTO. Entrevista a Héctor Gagliardi, “El triste”, fuente: [http://www.todotango.com/spanish/biblioteca/cronicas/entrevista\\_gagliardi.asp](http://www.todotango.com/spanish/biblioteca/cronicas/entrevista_gagliardi.asp).
- ✓ BRACAMONTE LUCÍA. “Catolicismo y trabajo femenino a principios de siglo XX: representaciones de géneros sobre el magisterio en la prensa Bahiense”, U.N.S, III Jornadas Hum. H. A. Representación e identidades, 2 al 5 de Septiembre de 2009.
- ✓ COBO BEDIA, R (1995) “Género”, en C. AMOROS (comp), Diez Palabras Claves sobre Mujer, Navarra, EVD, pp. 55 – 83.
- ✓ DA SILVA, TADEU (2001), “Las relaciones de géneros y la pedagogía feminista”, Espacios de Identidad. Una introducción a las teorías del currículum, Octaedro, Barcelona, pp. 111 – 119.
- ✓ LAMAS, M (comp) (1996) “Usos, dificultades y posibilidades de la categoría género”, en el género: la construcción cultural de la diferencia sexual, ed. Porrúa, México, pp. 327 – 366.
- ✓ LIONETTI, L (2007) “El arte de educar en las segundas madres”. La misión política de la escuela pública. Formar a los ciudadanos de la república (1870 - 1916), Miño y Dávila, Bs As, pp. 181 – 206.
- ✓ MORGADE, G, (1997) “La docencia para las mujeres: una alternativa contradictoria en el camino hacia los saberes legítimos” en Mujeres en la Educación: género y docencia en la argentina 1870 – 930, G. Morgade (comp), Miño y Dávila, Bs As, pp. 67 – 114.
- ✓ TRICERRI, MARIA, C., “La maestra”, Arte y Trabajo, 28 de febrero de 1922.